

Las posibilidades de acción colectiva de los trabajadores en la construcción. Aproximación teórica y empírica

Año
2016

Autor
Cruz, Facundo

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Cruz, F. y Gonella, L. (2016). *Las posibilidades de acción colectiva de los trabajadores en la construcción. Aproximación teórica y empírica*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

2° Congreso de la Asociación Argentina de Sociología

G.T. 10: Estudios sociales sobre el trabajo.

Las posibilidades de acción colectiva de los trabajadores en la construcción. Aproximación teórica y empírica.

Cruz, Facundo

Universidad Nacional de Villa María

facundocruzguastavino@gmail.com

Gonella, Lucas

Universidad Nacional de Villa María

gonella.lucas@gmail.com

Resumen

La perspectiva sociológica puede aportar elementos claves para comprender la industria de la construcción. Si nos alejamos de los análisis economicistas podemos vislumbrar las relaciones conflictivas que realizan, sin mediaciones, el mundo urbano. El análisis del trabajo en la construcción es un momento clave para comprender la ciudad y sus fenómenos. Este trabajo se basa en un conjunto de entrevistas que nos permiten constituir una perspectiva sobre el proceso y las condiciones de trabajo en la construcción. Una primera tarea es encontrar las herramientas teóricas que nos permitan elaborar la problemática. Luego realizamos una aproximación a las relaciones concretas que se establecen en el espacio de trabajo. Las entrevistas realizadas a actores trabajadores nos permitieron explorar el proceso interno en el que se constituyen las relaciones de trabajo. Relaciones que vinculan al obrero con otros obreros, con patrones y profesionales, con sus herramientas de trabajo, con las tecnologías de construcción. Al estructurar de forma exploratoria el espacio laboral y las relaciones que se producen en él, así como las trayectorias internas en el mercado laboral, caracterizamos la experiencia social práctica identificando su diversidad, en cuanto a trayectorias individuales, modalidad de vínculos sociales, prácticas internas al proceso laboral y organización del mismo y sus semejanzas, condiciones laborales, relación de dependencia, pertenencia social. La diferencia entre contextos laborales nos permite identificar la variabilidad en la homogeneidad de aquello que aparece como “albañil”. Debido a la importancia económica –social, por lo tanto- de

las empresas constructoras, y teniendo en cuenta el lugar que ocupan estos trabajadores, finalmente nos permitimos reflexionar sobre las posibilidades no realizadas de la disputa en el lugar de trabajo y en el proceso de trabajo, sobre su control, derechos y deberes.

Palabras clave: Trabajo en la construcción – Renta del suelo – Plusvalía – Empresas desarrollistas.

Introducción

El presente trabajo se basa en entrevistas que nos permiten constituir una perspectiva sobre el proceso y las condiciones de trabajo en la construcción. Las entrevistas realizadas a trabajadores nos permitieron explorar el proceso interno en el que se constituyen las relaciones de trabajo. Nos proponemos poner en pie y probar elementalmente algunas hipótesis que nos permitan comprender desde la dinámica de la lucha de clases las posibilidades de acción sindical de los trabajadores de la construcción. No sería posible explicar acabadamente lo que estamos buscando en el proceso de trabajo sin hacer ésta referencia a la lucha de clases. El lugar de trabajo es el escenario de una disputa que se desarrolla en la totalidad social. Por ello es central analizar la posición que ocupa el trabajador. Tarea que no puede desarrollarse efectivamente sin entender las estrategias y posiciones ocupadas por su antagonista, el capital. Es decir, intentaremos dar cuenta de una relación social conflictiva. Una relación que tiene su campo de batalla, si se permite simplificar la cuestión con una imagen, pero que también se desarrolla en un mapa estratégico. Trabajadores y capital no se enfrentan abiertamente, ni asumen estrategias uniformes, ni siempre se parapetan en las mismas trincheras.

I.

“Estas legitimaciones de las diferencias de ingresos, a su vez, aparecen íntimamente engranadas con toda la estructura de desigualdad entre clases y la distribución de poder social que esta incorpora. Procesos de poder, prestigio e ideología interactúan de este modo íntimamente en el mercado de trabajo” (Hyman, 1981, Pp 41).

La construcción es uno de los espacios económicos de gran dinamismo e importancia en la economía y a su vez es reconocida por la precariedad de sus trabajadores. Intentaremos construir algunas hipótesis que permitan explicar la segunda afirmación, no sin antes repasar algunos instrumentos conceptuales que luego utilizaremos en el análisis de la posición estratégica (Womack, 2007) de los trabajadores de la construcción.

Silver (2005) va a señalar dos fuentes de poder de negociación posibles de los trabajadores. La primera de ellas es el poder estructural determinado por el mercado de trabajo (la demanda y oferta de trabajo) y el ‘lugar de trabajo’ (la posición en la estructura económica

de la empresa donde desarrolle su trabajo). En segundo lugar va a señalar el poder asociativo, la capacidad de organización política-colectiva; pero la autora va a señalar “la posibilidad de que no exista una correspondencia directa entre el poder de negociación de los trabajadores y el uso real de esas capacidad”(Silver, 2005) que va a atribuir principalmente a la hegemonía discursiva del neoconservadurismo-globalización como discurso único. Más adelante va a indicar que el capital tiende a crear fronteras para sostener el fraccionamiento de la fuerza de trabajo –su control político y social- , fundamentalmente a través de la segmentación del mercado de trabajo, la limitación de la ciudadanía, y las construcciones de identidades de clases excluyentes. Las herramientas analíticas que propone la autora están destinadas a un uso a escala global y a reconstruir las relaciones de trabajo en un marco institucional (entendible dada la escala de observación), consideramos que estas herramientas son susceptibles de ser utilizadas en una escala menor por su operatividad analítica. Aun así necesitamos de otras herramientas conceptuales para afinar más aun la grilla de análisis en la escala pertinente en lo que respecta al poder de negociación de los trabajadores.

Para esto vamos a partir de un punto de coincidencia entre Silver y Hyman , ambos autores, en escalas de observación distintas –casi en las antípodas-, sostienen que lo fundamental es comprender las relaciones entre capital-trabajo en su materialidad, esto es, la forma en que se relacionan los trabajadores con los empresarios/capitalistas. A diferencia de Silver, Hyman nos ofrece dos herramientas conceptuales que nos han de permitir construir el análisis, el primero es hacer foco en las relaciones laborales como luchas por el control e influencia sobre el proceso de trabajo, y el segundo es que no todos los trabajadores tienen las mismas posibilidades de actuar estratégicamente frente al capital, las particularidades ocupacionales configuran un campo de opciones posibles. Entonces tenemos dos escalas de análisis de la posición estratégica, el poder de negociación y las disputas por el proceso de trabajo.

El poder estructural en los trabajadores de la construcción se constituye en una paradoja dado que su el lugar de trabajo, la posición que ocupa, la rama donde trabaja, en la estructura económica le otorgaría una gran ventaja estratégica para negociar dada su importancia en la economía, el factor ligado al mercado de trabajo inhabilita esta opción

debido a un desbalance, a favor de la demanda, entre la fuerza de trabajo disponible y la demandada. Esto se debe a que los requisitos de ingreso al mercado y las condiciones sociales que los producen están distribuidos en las clases sociales dominadas, pobre, popular, baja, marginal, de escasos recursos, por lo tanto es un mercado de trabajo de fácil acceso, para determinados actores provenientes de determinados sectores sociales, que al multiplicar la oferta anula la opción estratégica de la escases como factor de negociación. A su vez el aprendizaje, como mano de obra, se realiza por la práctica misma y la trayectoria en el mercado, de peón a oficial y de allí a contratista; o el traslado a uno u otra especialización- es informal, al no haber una regulación en la composición de la oferta de trabajo, dado incluso que más de la mitad trabaja informalmente y gran parte de los demás trabajan tiempo parcial de forma registrada y el resto informalmente, la competencia por aquellas puestos de trabajo más cotizados, es decir más especializados, también tiene una sobreoferta constante. Por lo tanto el poder estructural de los trabajadores de la construcción se ve merado por su capacidad de mercado. El poder asociativo, como la capacidad de actuar con fines políticos colectivamente tiende a cero a causa de lo anterior y del funcionamiento del sindicato, en el cual no entraremos en análisis ya que requeriría su propio apartado.

El poder de negociación no es la única escala de observación para analizar la lucha entre el capital y los trabajadores, Hyman (1981) va a señalar que existen diferentes formas de llevar a cabo el conflicto de acuerdo a la posición de los trabajadores. La movilidad en el trabajo, el ausentismo, los rendimientos lentos, el desperdicio de material, la extensión de los usos para desayunar y comer, para ir al baño, el robo de material. En caso específico de la construcción estos elementos están presentes –de acuerdo a las informantes claves- pero también existen mecanismos informales que producen la auto-explotación por la velocidad de construcción del metro cuadrado, la disposición a la extenuación física, la habilidad en el uso de las herramientas. Sería necesario realizar observaciones de campo y entrevistas en profundidad para lograr dar cuenta de los diferentes usos y herramientas que se utilizan para disputar por el uso del tiempo y la energía de los trabajadores y para el aprovechamiento del capital invertido. Lo que sucede en el proceso de trabajo es un espacio fundamental para comprender también las relaciones laborales, la relación capital-trabajo, si consideramos que el salario es el único índice que ilumina la calidad laboral

abstraído de todas las demás prestaciones y de las opciones y beneficios o perjuicios en el proceso de trabajo mismo y por fuera del tiempo de trabajo, tendremos una visión bastante grosera de la realidad.

Los trabajadores de hecho cuentan con una autonomía relativa en el espacio de trabajo y durante el proceso, a su vez tienen la capacidad de detener por completo el proceso de producción. Pero los materiales de construcción son de larga duración y los productos también, a su vez la oferta y la demanda se manejan en el largo plazo –nadie espera obtener su casa o departamento al poco tiempo- por lo tanto el reemplazo de los trabajadores por otros no representa un gran costo para el inversor. Además no existen grandes concentraciones de trabajadores, a excepción de proyectos masivos como Ciudad Gama que cuenta con 2.500 trabajadores, en promedio hay entre 10 y 20 por edificio y entre 5 y 10 para construir una casa, lo que fragmenta las opciones de lucha y disputa, y se pormenoriza aún más si tenemos en cuenta la abundante oferta de fuerza de trabajo. Pero una acción prolongada o masiva, posible por medio de una organización política, trabajos formales, intervenciones sindicales, podrían afectar la balanza y modificar las relaciones globales en términos de poder de negociación, colectivizándolas, y en las relaciones en el proceso de trabajo.

II.

El análisis de las entrevistas nos permite confeccionar dos tipologías de trabajo en la construcción que nos permitirán describir los procesos de producción y las relaciones en los lugares de trabajo. Es clave en este punto señalar que en la industria de la construcción se reparten casi paritariamente el empleo asalariado y el empleo por cuenta propia. Veremos que se trata de un rasgo general producto de una forma particular de cuentapropismo. Nuestra tipología distinguirá entre las obras pequeñas que van desde las refacciones, mejoras y ampliaciones hasta la construcción de viviendas particulares y aquellos grandes emprendimientos con empleo masivo de mano de obra. Las diferencias, sin ser drásticas, nos pueden enseñar bastante acerca de la organización de la producción por las grandes empresas. Para lograr un párrafo sintético, adelantaremos una conclusión vinculada a un dato estructural de la industria. La rotación del trabajo es característica de la construcción, por lo que la mutación de asalariados a cuentapropistas es normal. Estructuralmente no

existen procesos de trabajo asalariados y procesos de trabajo cuentapropistas. La diferencia sustancial reside en la escala de operación más que en el proceso de trabajo.

El trabajo se orienta hacia un único producto que puede tener seriados solamente algunos componentes, como las aberturas y las instalaciones de servicio. Por lo demás, cada edificación es única y la manera de industrializar su producción está vinculada a la sistematización e incorporación de tecnología en materiales y herramientas de mano a un trabajo que permanece con un importante componente artesanal. El dominio del trabajador sobre el proceso de trabajo es indispensable para lograr el producto. Los trabajadores deben tener gran autonomía para la resolución de problemas. Además deben poder manejar diversas máquinas y ocupar distintas funciones en la obra. La cuadrilla es la unidad de producción y es dueña del espacio de trabajo mientras edifica. La capacitación y educación del trabajador se realiza al interior de esta unidad. Cualquier novato puede ingresar sin ningún conocimiento y la cuadrilla le irá asignando cada vez más responsabilidades a medida que avance su aprendizaje práctico. Las escasas restricciones de ingreso al trabajo y la ausencia de elitismo en la capacitación podrían dar la idea de que el trabajador de la construcción está escasamente calificado. Los bajos niveles educativos de la mayoría de quienes se emplean en ésta industria refuerzan esa percepción. Sin embargo el trabajador de la construcción tiene una formación larga y trabajosa, aunque ello no constituya una ventaja diferencial de por sí sobre el empleo en otras industrias, y la jerarquía del trabajo así lo reconoce.

Podemos distinguir tres rangos básicos que admiten matices. En el escalafón más bajo está el peón, posición ocupada por los jóvenes en proceso de capacitación y los trabajadores viejos que no soportan la exigencia de otras labores. Se trata de la posición peor remunerada y la permanencia de un trabajador en ella durante largos años es vista como un signo de pereza y falta de voluntad. El peón está encargado de atender a todos los requerimientos del oficial, le facilita el material que va a utilizar y las herramientas. Una posición intermedia es la del peón que trabaja en la máquina que implica un gran esfuerzo físico y una gran responsabilidad. Éste trabajador prepara la mezcla que une los ladrillos o que sirve de revoque, de su habilidad depende la calidad del material. El oficial es el encargado de edificar, su trabajo se paga mejor que el del peón en reconocimiento de su

habilidad y responsabilidad. Su labor requiere de un esfuerzo y atención especial que solamente se puede realizar luego de largos procesos de aprendizaje y entrenamiento físico. Es el que realiza la parte inevitablemente artesanal del trabajo, a pesar de que lo haga en los estrictos márgenes que los planos, las reglas y los plomos establecen. Las cuadrillas generalmente se reparten con una proporción de dos oficiales o uno y medio por peón. Se trata de una división que redundaría socialmente en la cuadrilla sin embargo es de carácter eminentemente técnico. Está determinada por el tipo de material que se emplea y la tecnología de edificación. El puesto más alto jerárquicamente tiene una componente destacadamente social. El contratista es el jefe de una o varias cuadrillas. En el proceso técnico cumple las funciones de supervisión y se encarga de edificar. Se trata de tareas realizadas de igual manera por los oficiales. Sin embargo el contratista es el responsable de la obra, el encargado de la relación con los profesionales de la construcción y los propietarios, el administrador de la fuerza de trabajo y el gestor económico de la unidad de producción. El proceso de aprendizaje de la gestión de la obra que realizan los oficiales los conduce a ser jefes de cuadrilla y luego contratistas. Más adelante profundizaremos en esta figura que consideramos clave en la industria de la construcción y en las posibilidades de acción colectiva de sus trabajadores. Por último, existen tareas de gran exigencia física que son realizadas por el conjunto de la cuadrilla como la descarga de materiales, la realización de lozas, las demoliciones y el acarreo de escombros.

Las jornadas laborales son largas y extenuantes. La organización del tiempo de trabajo y los descansos dependen de la decisión de cada contratista pero siguen un patrón general que establece tiempos de descanso para el desayuno y el almuerzo. En este punto existen diferencias entre el trabajo en obras de menor escala y en aquellas más grande. En estas últimas los contratistas tienen una supervisión constante de los encargados de obra y existe escasa flexibilidad respecto a los tiempos de los descansos. Mientras que los ritmos de trabajo en las obras más pequeñas dependen exclusivamente del contratista y tiene mayores márgenes para administrar los descansos cotidianos de acuerdo al trabajo realizado y las condiciones ambientales. En etapas claves, como la realización de las lozas de los techos, la jornada laboral puede extenderse por determinantes técnicas del trabajo que impiden dejar algunos productos en un grado intermedio de elaboración.

La edificación de una obra se compone de etapas sucesivas y eslabonadas. Esto se debe a las características de su proceso de producción que admite el mínimo seriado. Las etapas permiten la especialización de los trabajadores. Los encargados de la parte “gruesa” de la obra son las cuadrillas que estamos describiendo. En viviendas particulares son los encargados de realizar las demoliciones, cavar los cimientos, edificar hasta la loza, hacer carpetas y revocar. Antes de este trabajo está la labor de planificación y diseño por parte de los profesionales de la construcción. En etapas posteriores destaca el trabajo de ceramistas, yeseros, herreros y soldadores, electricistas, gasistas, plomeros y pintores. Son todas labores especializadas que se realizan por cuadrillas específicas. Se trata de equipos de trabajo más chicos que aquellos que realizan la mampostería y su paga es mejor. La entrada a éstos puestos es más difícil pues requiere una capacitación especial, en algunos casos incluso el reconocimiento estatal mediante una matrícula. Su trabajo no necesariamente es cronológicamente posterior al de las cuadrillas de mampostería pero si técnicamente es necesario un nivel de avance en la obra para que entren a trabajar. La estructura de las cuadrilla, divididas entre oficiales y peones, no cambia sustancialmente en éstas actividades.

Las particularidades del proceso de trabajo en obras de mayor escala no modifican la naturaleza de las tareas realizadas. Sin embargo la escala permite modificar la concentración de los movimientos industrializables. Éstos son las que escapan a la habilidad del oficial. La preparación de material y la diagramación de la obra se concentran en unos pocos trabajadores que atienden los requerimientos de toda la obra. Así generalmente los pisos de los edificios se entregan replanteados, es decir con la edificación a realizar marcada en el piso, y el suministro de material se encuentra centralizado. Éstos trabajadores son empleados especialmente y permanentemente para éstas tareas, diferenciados de las cuadrillas. Lo mismo sucede con la limpieza y la supervisión y control del avance de obra. Por otra parte se multiplica la tercerización de manera que cada etapa corresponde a una empresa particular. Ahondaremos esto en un apartado especial dedicado a distinguir la organización social del trabajo en la construcción. Hasta ahora hemos descrito la organización técnica en el espacio de trabajo para tener una idea clara de cómo se encuentran los trabajadores en su actividad cotidiana.

III.

Acceder a la organización social del trabajo en la construcción es una tarea clave e implica un nivel de abstracción intermedio entre las teorías del trabajo expuestas y el proceso de trabajo descrito. Considerarlo en tercer lugar de orden en la exposición nos permite acceder al nivel donde la acción colectiva tiene mayores posibilidades de tener una incidencia efectiva. Transformar los procesos productivos de la construcción implicaría largos procesos de investigación y desarrollo de tecnología e inversiones en producción de materiales y maquinarias. Eliminar las condiciones de producción de plusganancia del capital y disputarle el control social de la producción a la acumulación capitalista es una gran tarea que necesita de la elucidación de los caminos tácticos para su realización. El capital asume estos plazos y elabora sus estrategias con esos condicionamientos. La acción colectiva de los trabajadores, si quiere pelear de igual a igual, tiene que tener capacidad de disputar en el corto plazo la respuesta organizativa que el capital tiene en el corto y mediano plazo. Ésa respuesta es la que nos disponemos a exponer.

El trabajo en cuadrillas responde al producto particular que los albañiles realizan. No es algo que puede construir un individuo aislado. No es algo que pueda salir de una cadena de producción. El problema del capital en la organización social del trabajo en la construcción es el control de esas unidades de producción que son las cuadrillas de trabajadores. La tarea del albañil es tan monumental que los costos de controlarla podrían multiplicarse exponencialmente. El cambio que la construcción realiza es drástico ¿Cómo sustraer el control de su actividad a los trabajadores que edificarán un mundo? ¿Quién dictó la gramática del fiat lux? Entendemos que la respuesta existente viene dada en dos órdenes. El primero de ellos está vinculado a la fragmentación de las etapas de la construcción y el segundo a la contratación del trabajo. Lo primero está posibilitado por lo ya expuesto, las etapas en la construcción son un determinante técnico de proporciones bíblicas ¿Por qué fueron necesarios siete días para crear el mundo? Porque para que el mundo exista era necesario en primer lugar separar la luz de la tiniebla, sólo después producir el día y la noche, para entonces separar el cielo, la tierra y los mares y así. Ni Dios pudo evitar edificar en etapas. El capital propone un olimpo para la creación y negocia el precio de la existencia con cada dios. Una fe en la minimización de los costos. Lo segundo está

posibilitado por la precarización y flexibilidad laboral. La tercerización y descentralización de funciones es la norma de la estrategia del capital. Las diferencias no son sustanciales respecto al control del trabajo si nos referimos a emprendimientos de menor o mayor escala. Lo que hacen desarrollistas inmobiliarias con empresas constructoras, se repite en pequeño entre arquitectos e ingenieros y cuadrillas independientes.

El trabajador de la construcción puede estar capacitado para realizar múltiples tareas, sin embargo se emplea específicamente para cada una de ellas. Cada etapa de la construcción la realizan cuadrillas especializadas y el pago varía de forma sustantiva de acuerdo a la naturaleza de la tarea que se realiza. Como ya expusimos esto implica la existencia de cuadrillas de albañiles, yeseros, herreros, gasistas, plomeros, pintores, electricistas que actúan en una misma obra de manera independiente, coordinadas por un profesional de la construcción. A mayores escalas esto implica la existencia de empresas especializadas en cada una de estas etapas. Así la empresa desarrollista inmobiliaria se desentiende de cada una de las etapas de la construcción y las subcontrata. La conducción del proceso de producción la llevan aquellos encargados de apropiarse del suelo urbano y diseñar y comercializar la edificación. Todas las demás funciones se articulan de manera subordinada. La minimización de costos es el objetivo de esta descomposición de la actividad de construcción. Minimización que no viene dada tanto por la especialización, ya que muchos trabajadores se encuentran capacitados para realizar eficientemente distintas tareas, sino por la pérdida de control de los trabajadores sobre la producción. La capacidad de negociación de los trabajadores se fragmenta con la fragmentación de la producción. La unidad orgánica de la obra se descompone en etapas y se puede controlar de mejor manera el trabajo en función de objetivos de productividad.

El corolario de la tercerización y la subcontratación es la figura del contratista. Este trabajador es el único que se emplea por objetivos de producción, es decir trabaja a destajo, y es el encargado de contratar y coordinar a los restantes trabajadores de la cuadrilla. Sin dudas comenzar a ejercer ésta labor implica una promoción del trabajador de la construcción a una posición más favorable. Existen razones objetivas para que el contratista comparta con el capital la necesidad de eficiencia en el lugar de trabajo. El salario del contratista depende del tiempo en el que se realice el trabajo, mientras menor sea ese

período menos sueldos deberá pagar y tendrá para sí mayor parte del pago del trabajo. El contratista administra gastos e inversiones en maquinarias ligeras y equipos para la construcción que ahorra a las empresas grandes gastos. Es importante hacer algunas aclaraciones respecto a la figura del contratista. En primer lugar es una figura clave en la negociación colectiva de los trabajadores de la construcción, aunque lo sea de manera ambivalente. Cada jefe de cuadrilla negocia personalmente con los propietarios de la vivienda o de la empresa constructora los precios del trabajo a realizar, a la vez que lo hace con los trabajadores que emplea. En la construcción de grandes obras que emplean varias cuadrillas es común el acuerdo informal entre los contratistas para presentarle a la empresa un precio unificado por su trabajo. En segundo lugar, es difícil para un contratista ampliar la escala de sus operaciones. Esto se debe a que el valor diferencial de su trabajo está directamente vinculado al control del trabajo que ejerce interesado por su forma de contratación. Un contratista que emplea dos cuadrillas en localizaciones distintas pierde parcialmente el control sobre una cuadrilla durante un período de tiempo y esto lo aleja de los objetivos de productividad de donde obtiene su ganancia. La solución de subcontratar un supervisor para la obra que no puede controlar redundaría en la creación de una nueva unidad productiva que puede negociar directamente con los propietarios su contratación. Por último, ni los ingresos ni las tareas realizadas por el contratista lo distinguen sensiblemente del resto de los trabajadores. Se trata de un escalafón clave en la organización social de la producción en la construcción porque es un actor que ejerce el control del trabajo para el capital y que sin embargo tiene múltiples intereses en común con los trabajadores de la cuadrilla. Las condiciones de trabajo, las mejoras en el salario, la disminución de la jornada laboral, las medidas de seguridad son elementos de permanente disputa por parte del contratista ante sus empleadores por compartir la tarea con los albañiles.

Vinculado a lo que acabamos de exponer quisiéramos incorporar un elemento teórico para explorar la potencialidad de la acción colectiva en el trabajo de la construcción. José Luis Coraggio (1997) nos ofrece en su propuesta de análisis de la economía capitalista neoliberal los elementos que nos pueden servir para el análisis de la acción del trabajador contratista. “En la sociedad moderna, una contraposición efectiva al motor histórica de la acumulación infinita para posible sólo si se plantea, teórica y prácticamente, un sentido alternativo capaz

de encarnarse de manera masiva en mentes y recursos. Para ello debe tener cierto automatismo –como la acumulación de capital- y ser dialéctico, de modo que al avanzar en su realización lleve a nuevas tensiones que induzcan nuevos desarrollos. Esa categoría puede ser la de reproducción ampliada de la vida humana” (Pp51) Lo que el autor postula es una lógica objetiva de la acción humana existente en el capitalismo y que pueda enfrentar al capitalismo. Las unidades de producción de los trabajadores, a diferencia y en contraposición con las del capital, no persiguen la acumulación infinita sino que se orientan a la vida, a sus necesidades materiales y simbólicas, a su perpetuación, a sus posibilidades abiertas. No se trata de un anticapitalismo abstracto existente fuera del capitalismo, sino parte de la dinámica contradictoria de la historia. Las unidades de producción de los trabajadores no existen en una probeta aisladas sino que están insertas en una economía global dominada por el capital. Por eso se puede decir que existen y existen de maneras peculiares e híbridas, no son una creación teórica. “Ampliada no significa que no hay un nivel básico dado de necesidades que, una vez alcanzado, agota el impulso de la actividad económica, sino que, para todos los efectos prácticos, hay una búsqueda de mejoría en la calidad de vida sin límites intrínsecos, en buena medida por la introyección de valores y la construcción social de las necesidades impulsada por la propaganda mercantil y los movimientos culturales de la sociedad moderna.” (Coraggio, 1997). La producción orientada de ésta manera puede contraponerse efectivamente a la lógica de acumulación del capital, sin apelar con ello a la idealización de la súbita o gradual concientización de las masas por parte de las vanguardias teóricas. El sujeto social que encarna el trabajo es parte del mundo capitalista que necesita demoler y edificar desde sus cimientos.

El trabajador contratista responde a ésta lógica antes que a la de acumulación de capital. Objetivamente no tiene condiciones para la explotación ni para la acumulación. Su posición es producto de las estrategias de control del trabajo y minimización de los costos del capital. A pesar de la posición que ocupa en la división social del trabajo, su vida cotidiana es la del trabajador, no puede multiplicar su capital, su inversión es en la unidad doméstica, en la familia. Ocupa un lugar clave porque controla la producción y organiza el trabajo. Concentra un poder que es aprovechado por el capital y sus gestores profesional porque son los únicos que se dan la tarea de coordinar a los trabajadores contratistas. Sin embargo

preservan, del lado del trabajo, la enorme potencialidad del control de una tarea con componentes eminentemente artesanales y claves en la economía.

IV.

La lucha reivindicativa es posible en los proyectos de gran escala que concentran trabajadores. La vinculación y la conciencia de los contratistas de las cuadrillas es clave para la movilización en estos contextos. Luego las posibilidades de acción colectiva de los trabajadores de la construcción parecieran orientarse en dos sentidos complementarios. Por un lado la acción política desde sindicatos y organizaciones sociales y políticas debería orientarse a terminar con la legislación y las formas de asociación empresarial que hacen posible la flexibilización laboral y el trabajo precario. Por otro lado la posibilidad de construir unidades económicas potentes motorizadas por la reproducción ampliada de la vida debería intentarse seriamente. La gestión del trabajo se ejerce de con alto grado de autonomía respecto al capital y se controla por el contrato por producción. Dos momentos estratégicos de la producción quedan por afuera del control inmediato de los trabajadores en el espacio de trabajo. Uno de ellos es el diseño y planificación de la obra realizado por profesionales de la construcción. El otro es la financiación de la obra, la compra y apropiación del suelo y la comercialización realizada por propietarios, inmobiliarias y empresas desarrollistas. Indagar en las estrategias que los trabajadores podrían tomar para vincularse de manera más favorable con éstos actores o para controlar éstos momentos de la producción es clave en el sentido de poder constituir unidades productiva de la economía popular que se encuentran en potencia. Hasta en las condiciones más adversas es posible, por la voluntad y la inteligencia de las personas, recuperar márgenes de autonomía y retomar el control del trabajo.

Bibliografía

*CORAGGIO, J. L. (1997) Economía urbana: La perspectiva popular. Mar del Plata: UNMDP.

*HYMAN, R. (1981) Relaciones Industriales. Una introducción marxista. Rosario: Blume.

*MARX, K. (199) El Capital. Libro Primero. Vol.1. México: Siglo XXI.

*TOPALOV, C. (1984) Ganancias y rentas urbanas. Elementos teóricos. Madrid: Siglo XXI de España.

*RUGGIRELLO, H. (2011) El sector de la construcción en perspectiva. Internacionalización e impacto en el mercado de trabajo. Buenos Aires: Aulas y andamios.

*SILVER, B. J. (2005) Los movimientos obreros y la globalización desde 1870. Madrid: Ediciones Akal.

*WOMACK, John (2007) Posición estratégica y fuerza obrera. México: FCE.